

CAPÍTULO NUEVE

COMENTARIO DE CANTAR DE LOS CANTARES

Siguiendo nuestra interpretación del libro de Cantar de los Cantares recurriremos a dar citas-de los textos que vayamos analizando- según la traducción de la Versión Moderna de la Biblia, por considerarla la más rigurosa en cuanto a su fidelidad a los manuscritos originales.

Cantar de los Cantares 2:6-7

“Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace”.

“Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalen, por las gacelas y por las ciervas del campo, que no despertéis y no quitéis el sueño a mi amada hasta que ella quiera”

Resulta evidente que según estos textos la esposa está acostada, dormida y soñando. Adelantándonos al capítulo 3, nos encontramos con la realidad onírica en que se encuentra la esposa:

“Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma, lo busqué y no lo hallé, y dije soñando: me levantaré ahora y rodearé por la ciudad” (Cant. 3:1-2). En otras versiones se traduce exclusivamente **“dije”**, pero la versión Moderna, traduce **“dije soñando”**, porque capta literalmente el verdadero sentido del término original hebreo. La traducción del texto masorético por un solo término: *dije*, nos abocaría a la conclusión de que la esposa se despierta, toma consciencia de que está sola en

el lecho, se levanta y se va a la calle. Si por el contrario traducimos el término hebreo (*texto masorético*) en su sentido literal; “*dije soñando, me levantaré*” ...lo que se nos presenta es la vivencia de su pensamiento onírico, que nos indica que la esposa, sin moverse del lecho, está acostada y dormida.

Siguiendo la argumentación de la revelación del texto bíblico, se nos explicita la realidad noética inconsciente que se está deviniendo en la esfera de la intimidad de la esposa. Así encontramos en **Cantares 5:2** “*Yo dormía, pero mi corazón velaba*” Fray Luis de León traduce este verso así: “*Yo duermo y mi corazón vela*”; ni el gran padre del Psicoanálisis, Sigmund Freud, en su magistral obra “*Interpretación de los sueños*” podría mejorar el sentido de esta traducción. Por consiguiente, esto viene a dar la razón a toda la metodología exegética y hermenéutica que venimos realizando hasta aquí; es decir, a alcanzar a toda o parte de la realidad pneumático-afectiva que en el fondo del ser se mueve, inconscientemente, para ofrecernos los contenidos más secretos y profundos que influyen sobre nuestra manera de pensar, sentir y vivenciar la situación onírica en la que estamos inmersos. La actividad mental de un ser humano jamás se detiene, ni aún cuando duerme. Solo se modifica con la muerte, aunque considerada esta cuestión desde el punto de vista de la trascendencia metafísica del alma-espíritu, el hombre interior (el que habita en la esfera de nuestra intimidad) sigue desarrollando una conciencia metafísica a cerca de la realidad cósmica y antropológica, superior a aquella que tuvo durante su existencia bio-psico-somática en esta vida. **El ser humano trasciende su morada biológica para acercarse al mismo corazón de Dios.**

Dentro de la concepción psicoanalítica de la estructura o tectónica de la personalidad, podemos afirmar que cuando una persona está en estado vigil (*despierta*), predomina el “*Yo*” como instancia que interviene en la regulación y supervisión de su conducta; es decir, predomina la parte consciente de su realidad anímico-pneumática. Al dormir, el “*Yo*” descansa, y el inconsciente toma las riendas de nuestro “*noos*” (*mente*), movilizandolos pensamientos y sentimientos que intenta elevar a nuestra esfera “*yoica*”, burlando el “*Super-yo*” (*conciencia ético-moral*), que los mantenía reprimidos en los estratos más profundos de nuestro corazón. Cuando nos

dormimos, siempre estamos soñando. Como escribió “Cohélet”, el autor de Eclesiastés: *“su corazón no reposa”, literalmente: “la mente no se acuesta” (Ecle. 2:23)*. En estado onírico siempre se sueña, recordemos lo soñado o no podamos recordararlo. Esto tiene un sentido psicológicamente cierto, la bella frase, *“yo dormía, pero mi corazón velaba”* (Reina Valera del 60) y constituye una manera magistral de expresar el funcionamiento asombroso de la mente humana. En nuestra realidad “noética” hay una parte de nuestra estructura anímica que vela, mientras que otra duerme.

Cuando estamos despiertos, los contenidos almacenados en nuestro inconsciente desean ascender al campo de nuestra conciencia y hacerse conscientes con la finalidad de alcanzar su realización, pero el “Yo” no se lo permite, porque al estar condicionado por el “Super-yo”, los mantiene reprimidos. Cuando nos dormimos el “Yo” descansa y el inconsciente domina toda nuestra realidad psico-emocional; y es entonces cuando todo el material psíquico (*pensamientos, sentimientos, etc.*) *reprimido* intenta ascender y ocupar el campo de nuestra conciencia, para conseguir **hacer consciente lo inconsciente**. Los contenidos reprimidos, generalmente no emergen al estrato “yoico” en estado puro, sino que se transforman y se enmascaran en “símbolos” que logran, en parte, subir al campo de nuestra conciencia onírica. En el estado onírico actuamos como espectadores de estas elaboraciones simbólicas que, procedentes del estado más profundo de nuestro corazón, nos informan de las realidades subliminales que se agitan en el estrato más íntimo de nuestro ser.

El Cantar de los Cantares es un libro donde las realidades más profundas de nuestros pensamientos y sentimientos se nos ofrecen simbólicamente. El análisis de lo simbólico solo se puede realizar sobre la base de ciertas reglas desarrolladas por la escuela psicoanalítica y otras que me ofrecen menos confianza. Además, la Escritura tiene mucho que enseñarnos al respecto. Dios escogió a diversas personas para revelarles los contenidos del Canon Bíblico, estando muchas de ellas en estado de “conciencia onírica o extática” (*Moisés, Daniel, Ezequiel, Juan, etc.*). En próximos capítulos intentaremos profundizar en el análisis simbólico de los contenidos in-

conscientes de la esposa para conocer las realidades afectivas y noéticas que se asientan en lo más profundo de su ser, y que nos hablan del esposo: “el otro” con el que se quiere establecer la comunicación y el diálogo.